



Munich Personal RePEc Archive

The need of Heterodox theories for a marriage between history and economics

Marongiu, Federico

Universidad de Buenos Aires

February 2008

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/8746/>

MPRA Paper No. 8746, posted 14 May 2008 14:11 UTC

La necesidad de teorías heterodoxas para el acercamiento entre historia y economía

Federico Marongiu
(Universidad de Buenos Aires)

Enero 2008

INDICE

Introducción	1
Economía e historia económica	2
La búsqueda de una síntesis entre Historia y Economía	4
Las teorías institucionales	5
El acercamiento de la economía a la historia a través de la teoría de los juegos	7
El regulacionismo como intento de apertura de la economía hacia la historia	8
La cliometría como intento de cerrar la brecha entre economía e historia	9
Conclusión	12
Referencias	14

Introducción

Desde la aparición de la ciencia económica como tal han existido intentos para lograr historizar la teoría económica, o, para ponerlo más claramente de lograr una aproximación y comunión entre historia y economía. No ha sido ello tarea sencilla y los intentos de alcanzar este objetivo han mostrado una gran dificultad por alcanzarlo. Escuelas como la de Max Weber o la de los regulacionistas han realizado intentos en este sentido y como muestra Latouche (1997) esta apuesta “condena a los economistas que la intentan al camino de la heterodoxia”.

Por un lado la economía intenta descubrir leyes invariantes, atemporales y no espaciales, pero por otro lado la economía se encuentra inmersa en la sociedad, por lo cual no puede ser ajena a la diversidad de culturas (espacialidad) ni a los cambios y mutaciones de las instituciones (temporalidad). Es decir, que no puede ser ajena a la historicidad de las sociedades. Con la creación de la sociología en la visión de Augusto Comte, quien rechaza el esquema abstracto de la economía política de ese momento, se profundiza la separación

entre historia y economía. A partir de ese momento la ciencia económica profundiza su grado de abstracción y matematización, a través de modelos con supuestos basados en la atemporalidad y la no espacialidad y despojándose de todo componente histórico. Es decir, que la metodología impuesta por el positivismo es la que se impuso en las ciencias económicas. La teoría económica predominante en este momento es aquella que ha surgido a partir de los paradigmas y bases teóricas de la economía neoclásica. El uso de un único cuerpo teórico (el de la economía neoclásica) para analizar la historia económica reduce la contribución que la historia puede dar a la ciencia económica ya que limita el rango de teorías e hipótesis que pueden ser utilizadas. A partir del afianzamiento de la teoría neoclásica como único cuerpo teórico de la economía se desvanece la influencia recíproca que tiene la historia con esta ciencia. Es decir, que este “imperialismo intelectual” creciente durante el siglo veinte abordó a la historia económica con un marco estático que tiene como supuestos el hecho de que el marco institucional no tiene costos de transacción ni fricciones, ni deficiencias de ningún tipo, considerando que los individuos, maximizadores y egoístas, son los que provocan todas las variaciones en los mercados. Asimismo la teoría neoclásica no da importancia a los factores políticos y culturales y se realiza un fuerte énfasis en el corto plazo. Existe entonces una relación unidireccional y asimétrica entre la economía neoclásica y la historia económica, en la cual existe un flujo de saber desde la primera disciplina a la segunda, pero no en el sentido inverso. Es decir, la historia económica es una condición necesaria para la teoría económica neoclásica pero ésta no da espacios para que los historiadores económicos puedan contribuir a la construcción de una teoría más acorde a la realidad.

Las tentativas de buscar un campo y metodología comunes para la economía y la historia, o de una unión entre ambas ciencias han fracasado o no han logrado aún una cohesión fuerte entre ambas disciplinas. Numerosas tentativas se han realizado, entre las que se destacan la ya mencionada de los regulacionistas, el materialismo histórico, el institucionalismo, los neoinstitucionalismos y la cliometría entre otros.

Economía e historia económica

La separación entre teoría económica e historia puede encontrarse ya en los escritos de David Ricardo. Ricardo es uno de los primeros pensadores económicos en proponer un pensamiento abstracto y libre de todo contenido histórico. En este sentido es en el cual la teoría ricardiana se diferencia profundamente de la de Adam Smith y de la teoría que posteriormente desarrollará Karl Marx.

Puede decirse que la separación más profunda entre economía e historia se produce a partir de las teorías desarrolladas por la escuela marginalista, sobre todo en su rama más extrema, la cual sostiene que el eje del análisis de las teorías económicas pasa por los agentes homogéneos y maximizadores de beneficios y la asignación de recursos escasos se realiza en situaciones estáticas. Esquemas marginalistas más heterodoxos como el de Karl Menger proponen la división de la economía en una ciencia en la cual interactúan tres ramas: 1- Economía teórica: que es abstracta y busca las leyes exactas aplicables a la ciencia; 2- Ciencia Económica Empírica: que buscan dar los principios normativas para la política económica; 3- Economía histórica y estadística: busca medir los fenómenos empíricos y obtener regularidades con una orientación más realista que la economía teórica. Otros economistas, como Alfred Marshall, critican la postura de Menger diciendo directamente que la ciencia económica sólo es ciencia si existe la conjunción de economía teórica, estadística y ciencia histórica. Otros teóricos, como Joseph Schumpeter muestran una posición similar en la cual existe una necesidad de que teoría, estadística e historia convivan ya que el objeto de la economía es un proceso histórico único para cuya comprensión se hace necesaria el conocimiento de la experiencia histórica. La falta de experiencia histórica es para Schumpeter la fuente más común de errores que cometen los teorizadores de la economía y resalta que es necesario que la historia tenga en cuenta los factores institucionales para así poder establecer una relación entre lo meramente económico y lo no económico (social y político). Para Schumpeter la economía no debe ser una ciencia axiomática. Schumpeter incluso define a la sociología económica como complementaria a la historia económica, cumpliendo un rol esencial para conocer los marcos institucionales dentro de los cuales se desarrolla la teoría económica. Es decir, que la sociología económica es la que estudia las razones detrás de los comportamientos de los individuos y para poder realizar este análisis también precisa de la historia económica.

A partir de estas concepciones comienza a tenerse una visión de la historia económica más amplia que la de simple proveedora de datos que permitieran o no corroborar la teoría económica. Teóricos de la economía como Kenneth Arrow define que la historia estudia los casos particulares mientras que las ciencias sociales se encuentran en la búsqueda de principios generales. Al mismo tiempo para Arrow la teoría económica provee de preguntas, enfoques e ideas que pueden resultar muy útiles para el análisis histórico; mientras que la historia da un condicionamiento a la teoría económica. En propias palabras de Arrow: “Es cierto que entender prácticamente el presente requiere conocimiento del pasado”¹.

La búsqueda de una síntesis entre Historia y Economía

La rama de la Historia conocida como historia económica centra su interés en la génesis y desarrollo de determinados procesos económicos y sistemas. Según algunos autores como North (1990) el objeto de la historia económica es analizar y explicar “la forma desigual y errática que toma el cambio histórico y el desarrollo contemporáneo y busca la forma en la cual modelizar y regularizar ese proceso de cambio y desarrollo”. Es decir, que la historia económica pretende explicitar leyes que son las que rigen estos procesos de desarrollo y determinar cuáles son los factores que dan origen y ponen fin a las distintas etapas del desarrollo económico de la humanidad. La historia económica utiliza en su metodología tanto el método deductivo como el inductivo, teniendo en cuenta los distintos aspectos y determinantes de los procesos de cambio y desarrollo. Es aquí donde puede citarse a Cipolla (1991) que expresa que “dentro de ciertas limitaciones...la historia económica y la economía deberían tener en común tanto la problemática como los instrumentos conceptuales y las categorías analíticas”²

Toda sociedad puede ser analizada a partir de una ciencia que contenga elementos universales y elementos específicos tanto de la economía como de la historia. Si bien

¹ Arrow, Kenneth “Economic History: a necessary though not sufficient condition for an economist”

² Cipolla (1991) “Entre la historia y la economía”, p.22

existen teorías económicas que explican sólo aspectos parciales de la realidad y procesos históricos demasiado breves no puede haber un divorcio absoluto entre la teoría económica pura y la historia económica ya que resulta necesaria la interacción entre ambas disciplinas tanto para poder desarrollar la teoría económica universal como para poder proyectar las conclusiones derivadas de ésta hacia el futuro para así poder proponer políticas necesarias en un determinado período. La historia económica sirve para producir más evidencias de hechos económicos, de procesos de la economía y para mejorar la teoría económica y las políticas económicas.

Las teorías institucionales

Las teorías institucionales y neoinstitucionales examinan las relaciones que existen entre la historia económica y la economía de las instituciones para lograr un acercamiento entre ambas ciencias. Esta teoría busca acercar la teoría económica a la historia económica que en la versión más ortodoxa y neoclásica de la ciencia económica es un área vista meramente como curiosidad intelectual pero casi sin utilidad científica. Estas corrientes remarcan la importancia de las instituciones para explicar el desempeño de las economías. No se limitan a explicar el comportamiento humano a partir de la visión del denominado "homo economicus" y concibe a la economía como un sistema abierto y dinámico donde el concepto esencial es el de proceso y no tanto el de equilibrio (que es el que predomina en la economía neoclásica). El institucionalismo en sus diferentes versiones tiene fundamentos psicológicos mucho más amplios que los de la economía neoclásica dando un rol fundamental a las relaciones de poder y a los hábitos. Es decir, aplica un enfoque sistémico de la economía, un enfoque holista sin limitarse a una sola metodología. Entre las características fundamentales de estas teorías se encuentra el fuerte rechazo de las cláusulas de ceteris paribus utilizadas por la economía neoclásica y el reconocimiento de la existencia de factores exógenos, no necesariamente económicos.

Dentro de las teorías institucionales clásicas, que tuvieron una fuerte influencia en la economía hasta la Segunda Guerra Mundial, se encuentran dos líneas de investigación fundamentales: una fuertemente relacionada con el rol de las instituciones y de la

tecnología, así como del progreso tecnológico; la otra que destaca el rol de las organizaciones y de los derechos de propiedad cuyo impacto sobre la distribución del ingreso y las transacciones económicas destacan.

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, Autores como Gunnar Myrdal o John Galbraith retomaron elementos de estas teorías. Para estos autores, el armazón teórico de la economía neoclásica es insuficiente para abordar la problemática del desarrollo y de la distribución del ingreso. El enfoque de estos autores propone modelos abiertos que incluyen elementos culturales, sociales y políticos cuyas variaciones y movimientos impactan en los problemas a los cuales se busca dar explicación.

A partir de mediados de la década de 1960 y con más fuerza a partir de la de 1970 se retoman elementos de las teorías institucionales en la llamada Nueva Economía Institucional. Estas nuevas teorías, a diferencia del institucionalismo clásico, acepta el individualismo metodológico utilizado por la teoría económica neoclásica. Sin embargo, se aparta de esta teoría adoptando nuevas concepciones de racionalidad y añadiendo el tiempo entre las concepciones fundamentales. La Nueva Economía Institucional enfatiza la noción de la existencia de una racionalidad limitada y de motivaciones individuales que van más allá del mero egoísmo expresado por la teoría neoclásica. Estas teorías van a considerar elementos como el altruismo y la información incompleta que los individuos tienen acerca del mundo que los rodea. El individualismo institucional se va a distinguir tanto del individualismo extremo de la teoría neoclásica como del holismo. El individualismo institucional pone al individuo en el centro de atención y a la vez incorpora las instituciones para así poder explicar las interacciones humanas. Es decir que está introduciendo en sus argumentos a los individuos que son los que persiguen metas en busca de su interés, a las reglas ya sean formales como informales que van a incidir en las interacciones entre estos y el concepto de que los cambios institucionales son siempre resultado de la acción de los individuos, ya sea individualmente o colectivamente.

Otro elemento introducido que contrasta claramente con la visión neoclásica es la noción de temporalidad. Es justamente en este punto donde podemos ver la mayor aproximación entre economía e historia introducida por este enfoque y aquí se introduce la noción de mundos cambiantes donde se consideran los cambios institucionales. Autores como North van a ser de vital importancia para este enfoque ya que a partir de principios de la década

de 1980 remarca la importancia de los costos de transacción y de la existencia de las teorías referidas al derecho de propiedad, al Estado y a la ideología. Para North se hace necesario enmarcar el análisis de estos costos de transacción y estas teorías en el marco de la historia económica. El Estado y la política son esenciales en las teorías desarrolladas por North para generar la estructura institucional que sea la que reduzca los costos de transacción para lograr así el crecimiento y el desarrollo económico.

Una conclusión extremadamente importante en el institucionalismo es la negación de la universalidad de las conclusiones del análisis derivado de las teorías económicas. En esto claramente se diferencia de las teorías neoclásicas. Los resultados extraídos del análisis de economías con historias y capitales sociales e institucionales distintos no pueden extrapolarse y aplicarse directamente a otros. Esto, tanto en el campo de las teorías económicas en los planos positivo y normativo. El institucionalismo propone que para sociedades que difieren en el espacio y en el tiempo se necesitan análisis particulares para cada caso y no modelos universales que se aplican a todo. Para comprender fenómenos económicos se necesita que la teoría económica sea más sensible a la variedad en región espacial y en la historia de los sistemas socioeconómicos para captar mejor complejidades políticas y sociales de cada proceso.

El institucionalismo propone multidisciplinariedad en la elaboración de modelos de política económica para lograr captar la complejidad social e histórica que los modelos neoclásicos ignoran. Coase (1999) muestra que estas disciplinas y teorías híbridas son mucho más “fértiles” que las que son más rígidas.

El acercamiento de la economía a la historia a través de la teoría de los juegos

A partir de los últimos años del siglo veinte se ha podido apreciar un acercamiento de la economía a la historia económica a través de la utilización de la teoría de los juegos como una herramienta analítica aplicada a la investigación de determinados procesos y hechos históricos. Al mismo tiempo la historia permitiría realizar el contraste empírico de los modelos propuestos por la teoría de juegos. A su vez la historia económica provee al análisis empírico de un caudal de datos empíricos que permiten un análisis cualitativo

extenso en muchos casos y puede proveer un registro detallado del comportamiento de los agentes económicos que permitan profundizar las teorías provenientes del análisis meramente económico. El análisis de situaciones y procesos históricos puede permitir descubrir cuáles son los elementos poco realistas de los modelos teóricos de teoría de los juegos y puede permitir su reelaboración o revisión.

La teoría de los juegos permite a su vez un análisis de determinados procesos o situaciones históricas a través de dos formas concretas: a través de los juegos repetidos, que tienen en cuenta la estructura temporal de las relaciones e interacciones entre los individuos y agentes económicos, y a través de los juegos en redes que permiten no sólo incorporar el componente temporal sino también incluir el factor espacial o geográfico. En el primer caso se utilizan interacciones repetidas entre los agentes sin que haya un período de tiempo predeterminado para que esta interacción finalice. En el segundo caso, esta forma de teoría de los juegos puede acercarse más a un contexto histórico al tener en cuenta las interacciones dentro de un marco geográfico y social determinado.

Si bien la teoría de los juegos aún contiene supuestos y metodologías poco realistas a la luz de los procesos históricos, estas nuevas formas permiten un acercamiento a la historia cuando se compara con la teoría de los juegos estática.

El regulacionismo como intento de apertura de la economía hacia la historia

La escuela de la regulación, que aglutinaba e su seno a economistas de diversas extracciones teóricas, fue un primer intento de introducir formas institucionales, entre las cuales la de mayor importancia era el Estado para lograr un acercamiento entre la teoría económica clásica y la evidencia histórica. De importancia también fue la introducción de conceptos de relaciones sociales, entre las cuales la de mayor importancia fue la de la relación salarial entre el trabajador y el capitalista. El regulacionismo se centra fundamentalmente en el análisis de los procesos productivos y de las relaciones laborales e industriales (la escuela regulacionista es la creadora del concepto de fordismo).

Al considerar elementos históricos, los regulacionistas consideran que existen desajustes en la economía, y especialmente en el mercado de trabajo y que no existen tendencias espontáneas y automáticas hacia el equilibrio (tal como manifestaba la teoría neoclásica).

También consideran que se requieren instituciones reguladoras del mercado, entre las cuales la que tiene una mayor importancia es el Estado.

El regulacionismo fue un intento de incorporar en el análisis una multitud de conceptos, desde los más abstractos hasta los más específicos dentro de una misma estructura teórica. La creación de los conceptos de “modo de producción” y “régimen de acumulación” fue uno de los intentos más concretos de captar la especificidad histórica de las relaciones de fuerzas productivas y de las estructuras sociales donde estas fuerzas se encuentran inmersas. La creación de estos conceptos permitió periodizar las distintas etapas del capitalismo según las distintas relaciones existentes entre modo de regulación y régimen de acumulación, concibiendo una forma de entender el desarrollo del capitalismo dentro de un marco histórico en el cual existen procesos sometidos a discontinuidades y cambios de tendencia.

Tal como menciona Latouche (1997) la introducción de elementos históricos se realizó de manera externa y accesoria a la teoría económica, con lo cual la economía continuó siendo un espacio autónomo y la historia (y los elementos de análisis derivados de esta) es considerada exógena. “La aprehensión del cambio histórico de la economía se enfrenta de esta manera a límites derivados del malentendido epistemológico entre la teoría económica y la historia”³.

La cliometría como intento de cerrar la brecha entre economía e historia

En el debate acerca de la naturaleza de la ciencia económica y de las disciplinas que ésta debe emular muchos economistas han planteado que la economía debería ser una ciencia que produzca leyes universales. Sin embargo no existe un consenso entre los economistas acerca de cómo estas leyes deben relacionarse con la realidad. Por lo general las leyes derivadas de la ciencia económica son invariantes en el tiempo y son válidas bajo un conjunto de supuestos específicos. Sin embargo, para que estas leyes resulten válidas y no inmediatamente refutables se pretende que puedan ser testeables empíricamente (en

³ Latouche (1997), pag. 35

contraposición a posturas más axiomáticas ligadas fundamentalmente a la ortodoxia de la teoría económica).

Las posturas ortodoxas buscan establecer leyes invariantes en el tiempo, es decir, leyes ahistóricas. Al entrar en juego la heterodoxia se comienza a tener en cuenta, por ejemplo, el marco institucional en el que son válidas determinadas leyes, por ejemplo, puede citarse el ejemplo de Marx que plantea que las leyes de la economía son válidas en el marco institucional del capitalismo, por lo cual resulta relevante el estudio de los cambios institucionales. Y es en este punto en el que entra en juego el análisis histórico para determinar las leyes concernientes al cambio institucional.

En las últimas décadas del siglo veinte la profundización de la polarización entre economistas que favorecían el análisis meramente abstracto, basado en la lógica y en modelos matemáticos, y de aquellos que preferían una metodología basada en datos y en la aplicación de métodos estadísticos y econométricos se profundizó. Los primeros plantean que la economía no es sólo una ciencia empírica, sino que también es una disciplina normativa además de positiva en la cual el economista debe concentrarse en deducir proposiciones a través de la metodología de la lógica matemática. Es decir, buscan construir una ciencia lógica, no empírica a priori, basada en el análisis de las consecuencias posibles de un principio racional, dentro de los cuales el más utilizado es el de la maximización de beneficios del individuo.

La cliometría en cambio utiliza el marco teórico de la historia y a la vez herramientas provenientes de la economía, tales como teorías propias de esta ciencia o análisis estadístico y técnicas econométricas. Lo que busca la cliometría es usar todo este conjunto de herramientas para responder a debates históricos en lugar de a sólo los debates económicos. El interés común que la cliometría halla entre la historia y la economía es fundamentalmente la de construir teorías relacionadas con el desarrollo. Entre los autores que comenzaron a desarrollar esta disciplina se encuentra Kusnetz quien expresó la necesidad de realizar un análisis macroeconómico riguroso de los datos cuantitativos de la historia pasada, para así poder identificar los sectores de la economía centrales para el desarrollo. Kusnetz buscó una teoría del desarrollo basada en la observación inductiva de hechos pasados en la forma de series de tiempo de largo plazo. Es decir que la historia y la economía se aproximan dentro del marco inductivista.

El interés principal de la cliometría es el de echar luz sobre cuestiones históricas considerando a la teoría económica y a las técnicas econométricas como disciplinas auxiliares. Puede decirse que la cliometría es una aproximación heterodoxa que busca obtener resultados teóricos basados en la inducción a partir de datos históricos en la forma, por ejemplo, de series de tiempo, en lugar de realizar una aproximación basada en métodos deductivos (en la forma en que lo hace la teoría económica).

La desventaja de la cliometría como vínculo entre historia y teoría económica es que si el papel de la historia económica es explicar la evolución de las sociedades en el campo económico, entonces lo que hace la cliometría en su versión más ortodoxa es verificar modelos de teoría económica con un marco teórico que resulta insuficiente para explicar muchos de los fenómenos sociales de las economías.

La cliometría permitiría sistematizar cuantitativamente los fenómenos históricos, produciendo de esta manera un acercamiento entre historia y teoría económica. Entre los objetivos de la cliometría se encuentran el repensar ciertas teorías económicas que implicaban un uso poco realista de los datos históricos y repensar también y redimensionar algunos procesos de la historia económica. Los cliometristas han enfatizado la necesidad de ir más allá del simple uso de indicadores estadísticos y también la necesidad de construir una teoría consistente con la evidencia empírica y cuantitativa.

La aproximación entre historia y teoría económica que realiza la cliometría permite mejorar esta relación en dos aspectos: 1- Para la historia ofrece una mayor preocupación por la cuantificación sistémica y por modelizar los procesos históricos y económicos, así como por lograr testeos lógicos de los argumentos históricos; 2- Para la teoría económica ofrece la reintroducción de la perspectiva histórica de la cual carecía en las últimas décadas.

Recientemente se ha comenzado a desarrollar una nueva disciplina llamada Cliodinámica que utiliza métodos y herramientas de las ciencias naturales para el estudio de procesos históricos.

Conclusión

Las distintas aproximaciones entre la ciencia económica y la ciencia histórica requieren de elementos heterodoxos que superen el paradigma predominante de la economía neoclásica. Sin embargo, hasta el momento el acercamiento entre ambas disciplinas ha probado ser más dificultoso de lo que se consideraba a priori, con numerosos intentos, fracasos y acercamientos de distinta magnitud. Tal como menciona Latouche (1997) las teorías y modelos económicos neoclásicos pueden servir como “anti-modelos” que pueden “servir para delimitar la realidad socio-histórica poniendo de relieve la distancia diferencial de los hechos respecto del esquema naturalista/utilitarista”, es decir, del esquema impuesto por el paradigma neoclásico. La interacción de los modelos teóricos económicos con los procesos históricos implican tal vez la necesidad de sacrificar un poco de rigurosidad matemática para con ello ganar en realismo y en poder explicativo de los fenómenos históricos, sociales y políticos.

A pesar de las diferencias existentes entre ambas disciplinas no existe una ruptura definitiva entre ambas ya que hay una relación de simbiosis que, si bien distante aún, permite que ambas continúen desarrollando de manera coherente el estudio de los procesos económicos e históricos. Para el análisis de la historia económica resulta fundamental tener en cuenta características psicológicas, culturales y sociales del ser humano. Es por ello que se hace necesario, tal como menciona Cipolla (1991) entender e incluir “no sólo la narración de los hechos económicos, sino también la historia de los hombres y las instituciones”. A diferencia de lo que en repetidas oportunidades considera la teoría económica ortodoxa no hay compartimientos estancos en la sociedad, lo cual hace que la comprensión de los procesos sociales e históricos sean extremadamente complejos y que exista interdependencia entre los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales. Para ello el historiador que se ocupa de estudiar hechos más lejanos en el tiempo que el teórico de la economía puede tener una mirada de más largo plazo que le permitan apreciar de manera más completa los procesos sociales e históricos. Es por ello que no puede analizarse la historia económica de una sociedad sin tener en cuenta la historia política de la sociedad, sin tener en cuenta la historia cultural de ésta, etc.. Tal como menciona Cipolla, “existe la historia, sencillamente la historia, es decir, la vida en su

infinita e inextricable complejidad, magma en flujo constante, poderoso y al mismo tiempo frágil”⁴. Es por ello que el investigador de la historia económica no puede quedarse únicamente en el análisis de la teoría económica ni en los hechos económicos de corto plazo, sino que debe estar abierto a los aportes de todas aquellas disciplinas que puedan ser relevantes para la comprensión de la historia económica. Para ello, el historiador económico necesariamente se verá en la necesidad de apartarse de la ortodoxia de la teoría neoclásica y recostarse en alguna de estas disciplinas complementarias que lo llevarán a un enfoque heterodoxo.

⁴ Cipolla (1991), pag. 18

Referencias

- Arrow, Kenneth (1985) "Economic History: a necessary thought not sufficient condition for an economist"
- Cardoso, C. y Pérez Brignoli, H. (1986) "Los métodos de la historia", Editorial Crítica, Barcelona.
- Coase, Ronald (1999) "The Task of the Society", Isnie Newsletter, Año 2, N° 2.
- Coll, Sebastián (2000) "Perspectivas de futuro en historia económica"; Revista de Historia Económica, Año XVIII, Primavera-verano 2000.
- Demeulemeester, J y Diebolt, C. (2007) "How much could economics gain from history: the contribution of cliometrics", Cliometrica, Año 1, Vol.1, Springer Verlag.
- Hodgson, Geoffrey (2001) "How Economics Forgot History: The problem of Historical Specificity in Social Science", Routledge, London.
- Latouche, Serge (1997) "Historia y economía: de un matrimonio fallido a un divorcio imposible", en Revista Ciclos, Año VII, N°13, 2do semestre 1997, Buenos Aires.
- North, Douglas (1990) "Institutions, institutional change and economic performance", Cambridge University Press, Cambridge.
- North, Douglas (2000) "La evolución histórica de las formas de gobierno", Revista de Economía Institucional, Vol 2, N° 2.
- Requeijo, Jaime (1984) "Presencia y vigencia del institucionalismo", Información Comercial Española - Revista de Economía N°607, marzo.
- Rollinat, Robert (1997) "La historia económica y el lugar de las instituciones según D.C. North", en Revista Ciclos, Año VII, N°13, 2do semestre 1997, Buenos Aires.
- Schumpeter, Joseph (1954) "History of Economic Analysis", Oxford University Press.
- Valdivieso Canal, Susana (2005) "¿Nuevos aires en la teoría del desarrollo?", Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, Vol. 1, Número 1, UNAM/CLACSO, diciembre 2005 - mayo 2006.
- Vilar, Pierre (1983) "Economía, Derecho, Historia: Conceptos y realidades", Editorial Ariel, Barcelona.

- Viotti Da Costa, Emilia (1999) "Nuevos públicos, nuevas políticas, nuevas historias. Del reduccionismo económico al reduccionismo cultural: en busca de la dialéctica", Revista Entrepasados. Revista de Historia, Año VIII, Número 16, Buenos Aires.